

PEDRONES

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Requena. — Habitantes: 450)

Todos los habitantes de esta aldea de Requena son labradores, y aunque son católicos, que viven y mueren como tales, sin embargo, era general la indiferencia en las prácticas del culto al estallar la revolución marxista, habiendo honrosas excepciones de personas y familias piadosas.

En 1936 la iglesia parroquial fué profanada y destrozada, con casi todo lo perteneciente al culto.

«Fué asesinado un sargento de la Guardia Civil, que huía perseguido, sin que haya sido identificado.»

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Asesinado	1

480

Sargento de la Guardia Civil, desconocido

Murió asesinado «por Dios y por España».

PEDROÑERAS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Belmonte. — Habitantes: 5,000)

Hasta 1936 era un pueblo «amante de sus tradiciones populares, con buen fondo religioso y costumbres sanas». En las familias, se guardaba la piedad y la fe tradicional de los padres con la mayor tenacidad, contra la indiferencia que se iba infiltrando y contra la propaganda imple que se hacía. La mayor parte de la población sentía también hondamente el patriotismo y daba el triunfo, en las elecciones, a los candidatos católicos. Pero desde 1931 «se iba infiltrando el virus del odio y de la destrucción», que tanto daño habían de causar.

«El viernes, día 24 de julio de 1936, los marxistas cerraron la iglesia parroquial, haciendo salir violentamente a los fieles, y cogieron las llaves del Párroco.» Y permaneció así cerrada hasta el día 17 de agosto. Este día, «a las ocho de la mañana, abrieronla y empezaron a destruir imágenes y altares en una hoguera, en el centro de la iglesia; otras imágenes fueron arrastradas por las calles y carreteras públicas, mientras alguna, como la de San Julián, fué puesta de centinela junto a los confesionarios, convertidos en garitas para hacer guardia; los milicianos bolearon con las cabezas y las colgaron en alguna ventana». El día 20 destruyeron el órgano, el archivo, las banderillas, el hermoso púlpito que tenía los doce Apóstoles, y el altar mayor, de gran valor y dorado. El día 21 marcharon a la ermita de Jesús Nazareno, uno de los Patronos, y lo destruyeron todo: las hermosísimas tallas de Jesús Nazareno, la Dolorosa, Cristo yacente, San Juan... El día 22 destruyeron la ermita del Santo Cristo de la Humildad, el otro Patrono del pueblo, y destrozaron las imágenes del titular, de Jesús atado a la columna y de San Juan, de gran mérito

artístico; y con la capa del Santo Cristo de la Humildad, bordada en oro, se torcaban los sacrilegos por las calles. Después, se trasladaron a la ermita de San Julián, y destruyeron los altares, las cancelas y las imágenes.

Entre los muchos ornamentos preciosos, que se han perdido, se recuerdan los siguientes: en blanco, 4 casullas de listá de oro con ramos, de sedas con flores, de raso con flores bordadas y de tejido de seda metálico; de encarnado, 3 ternos completos y 3 casullas de tisú de oro y damasco; en blanco, 3 ternos, 6 casullas, 2 capas, 1 palió de tisú de oro y de plata, de damasco con flores, de seda con ramos; en verde, 1 terno, 1 capa, 4 casullas de damasco; en morado, 3 ternos, 3 casullas, 2 capas de raso, de terciopelo, de seda y de damasco.

Aunque se ha recuperado en el extranjero un buen cáliz de plata sobredorada y una corona de la Virgen, y en Cuenca se ha salvado la «Oración del Huerto», de El Greco, sin embargo, se han perdido irremisiblemente los otros cuadros, algunos de los cuales eran muy buenos, y las alhajas siguientes: 1 copón grande, de plata sobredorada, con adornos de uvas y espigas, y 3 copones más; 1 custodia de plata sobredorada, 3 cálices, 1 cruz parroquial grande, 1 incensario, 5 coronas de la Virgen y del Niño, 3 crismas y 1 ánfora grande, todo de plata; destruyeron las reliquias de los Santos Honorato y Deodato, que estaban en artísticos y valiosos relicarios; se llevaron cinco campanas grandes.

La iglesia parroquial fué convertida en almacén de intendencia y en cuartel; en ella, instalaron cocinas, y el templo quedó ahumado «como cueva de gitanos»; la pila bautismal, destruida en su base, sirvió de pesebre. Las ermitas fueron dedicadas a escuelas, y la casa rectoral a centro marxista.

El Santísimo Sacramento fué profanado, ignorándose su destino; con los vasos sagrados bebieron vino sacrilegamente en orgías. A un gran Cristo de marfil «le destrozaron a golpes de martillo la boca y le troncharon las piernas».

En la profanación de la ermita de Jesús Nazareno ocurrieron dos hechos públicos, que conmovieron a todos los vecinos del pueblo. «Uno de los profanadores ... decía a la Dolorosa: ¿No lloras por tu Hijo, ahora? A los pocos días, de un dolor, abandonado de todos y comido de gusanos, se lo encontraron muerto, junto al camino.» «Otro sacrilego, que pronunció e hizo actos deshonestos a la imagen de Jesús Nazareno, murió en el frente, ametrallado en sus partes.»

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Ermitas saqueadas y destrozadas	3
Altars, imágenes y retablos destrozados.	Todos
Cálices desaparecidos	Todos menos 1
Copones desaparecidos.	4
Custodia desaparecida.	1
Cruz parroquial desaparecida	1
Campanas destruidas y desaparecidas.	Todas
Archivo destruido	1
Órgano destruido	1
Sacerdotes seculares asesinados	2
Asesinados en total	6